

RESEÑA: LA FELICIDAD DE LOS NORMALES



DANIEL MEDINA
RÍO TERCERO: NUDISTA, 2024
388 PÁGINAS

Por:

BETINA SANDRA CAMPUZANO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA
CAMPUZANOBETINA@HUM.UNSA.EDU.AR
ORCID: 0000-0002-0046-1152

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1037>
vol. 30 | 2024 | 258-262

Recibido: 02/02/2024 | Aceptado: 08/02/2024 | Publicado: 12/07/2024

Bien sabemos que la literatura, la música, el teatro y el cine, en particular, o el arte, en general, tienen tal densidad simbólica que suelen conjeturar escenarios y ebulliciones sociales que aún no son formaciones, sino estructuras de sentimiento (Williams, 2009): se anticipan a los climas de época y dan cuenta de la emergencia de nuevas subjetividades. En este sentido, me interesa poner el foco en cómo la novela *La felicidad de los normales* del periodista, escritor y difusor cultural Daniel Medina (Metán-Salta-Argentina, 1981) trabaja, como sucede con toda producción artística, lejos de gestos epigonales e imposturas, con la inminencia (García Canclini, 2010) de una época. Según diversas entrevistas (Medina, 2023 y 2024b), el primer borrador de la novela data del año 2018 y su publicación por el sello de Editorial Nudista resulta más bien reciente, del 2024. Entiendo que la posibilidad de anticiparse o hipotetizar sobre los estados de la sociedad sucede cuando una escritura —en este caso, la novela de Medina— captura tanto el conocimiento cinematográfico, el uso de medios digitales y redes sociales de los espectadores y los usuarios de nuestro tiempo, como el modo en que las voces de los *trolls*¹ en el ciberespacio construyen,

¹ Según el Diccionario de la Real Academia Española, trol, adaptación gráfica de la voz noruega *troll*, refiere a aquel usuario que en el contexto de foros de internet y redes sociales “publica mensajes provocativos, ofensivos o fuera de lugar con el fin de molestar, llamar la atención o boicotear la conversación”.

hoy, las subjetividades de sectores que odian. Dicho de otro modo, cuando hablamos de discursos de odio, nos referimos al modo en que se elaboran lenguajes y afectos que se vuelven dominantes y configuran el espacio de lo democrático y lo público de modo violento y convulsivo (Giorgi, 2018). A todo ello, en la novela que nos concierne, se añade un nutrido archivo literario y popular que atraviesa, al menos, las últimas cuatro décadas de la historia reciente: desde los Guns N' Roses hasta Jorge Luis Borges, desde los Simpson hasta Man Ray, desde *CSI* y *La ley y el orden* hasta Washington Irving, por ejemplo. Además, su escritura se construye en un tono que se desplaza entre el horror, el gore, el policial, el humor negro, con lo cual sin duda se enmarca dentro de los nuevos realismos del siglo XXI. De hecho, el mismo Medina manifiesta que su escritura no puede escapar del humor y de Salta (Medina, 2023). De tal modo, se refiere tanto al predominio del humor negro como rasgo transversal de su producción, como al imaginario de su provincia natal ubicada en el Noroeste argentino (NOA), que tiene una marcada presencia colonial y criolla en su conformación sociocultural e histórica.

Sospecho que *La felicidad de los normales* puede conformar una nueva constelación —la constelación mediniana, si se quiere— dentro del espacio de las escrituras y las memorias localizadas —prefiero hablar de localización para no detenernos una vez más en los numerosos y nunca saldados debates sobre región cultural y literaria (Rama, 1984; Palermo y Altuna, 1996)— no solo del NOA sino de la Argentina profunda y extensa. Esta constelación se completa con sus textos anteriores: *Oparricidio* (Medina, 2014), un libro de cuentos que retrata en clave policial una Salta atravesada por el clasismo y el racismo; y *Detrás de las imágenes* (Medina, 2018), su primera novela también publicada por Nudista que ahonda en el mismo universo de salteñidad atravesado por el mundo digital. En todas estas escrituras, pero también en las crónicas recogidas en medios periodísticos locales y en antologías nacionales, como *A veintiséis manos: crónicas periodísticas de Salta* (2013) compilada por Daniel Ávalos y *Modus Operandi* (2023), por Fabián Soberón, podemos advertir las mismas búsquedas registradas por el ojo del *chroniqueur* (Rotker, 1992; Ramos, 2003), quien registra aquello que, a simple vista, resulta ordinario. En este caso, se trata de las ciudades del NOA, sus actores, sus literaturas, sus imágenes y sus producciones audiovisuales (la televisión, el cine y los medios). Sin duda, esta constelación logra escabullirse de algunas representaciones asociadas al color local y conduce, más bien, a repensar las problemáticas, las escrituras y las memorias desde las que hoy delimitamos, definimos y comprendemos la región o la geolocalización.

En efecto, *La felicidad de los normales* nos desafía a repensar localizadamente: se trata de advertir qué batallas de una memoria muy reciente, que se suceden hoy, interpelan a nuestro presente. La novela lo hace de modo osado, en tanto traslada al lector desde la carcajada sin estribos hacia la risa incómoda; desde el llanto íntimo y doloroso hacia el espanto frente a la violencia y la aberración; desde la indignación ajena hacia el cinismo cercano. Se trata de todo un abanico de efectos de lectura sin escalas y con un sinnúmero de referencias artísticas, cinematográficas, literarias y populares; referencias narradas, además, en una segunda persona que se sostiene alrededor de toda la novela. La extensa novela de Medina relata el devenir de Alejandro, el hijo de un militar condenado por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar en Argentina. Alejandro se debate entre su trabajo en un *troll center* donde diseña sus propios avatares y su auténtico deseo de escribir literatura, aunque cuenta con poco talento para este último proyecto; entre los cuidados a Gerardo, su padre genocida postrado en una silla de ruedas, y la búsqueda de una hija desaparecida, Tiziana, quien sufre la estigmatización de la obesidad; entre las relaciones trucas, estremecidas, rotas tanto con su hermana Muriel, a quien descubrimos gradualmente, así como vamos también conociendo a quien fuera su mejor amigo e interlocutor literario y cultural de la adolescencia, Lucas o el Pibe Pija.

El universo construido en torno a Alejandro, que quiere alejarse sin éxito de la figura violenta y destructiva de su padre, incluye a los compañeros de un mundo laboral competitivo y poco amable; políticos corruptos que ejercen, entre sombras, los más brutales crímenes; policías ineptos que se desplazan entre la parodia y la inercia; una prosti-chat casi analfabeta que, no obstante, sí tiene talento literario; empleadas que trabajan en los quehaceres domésticos, que son subyugadas de formas bestiales,

pero que hallan los resquicios para enfrentar y combatir a sus patrones; una tía soltera con revoltosos caniches; la familia de su amigo, que aporta una biblioteca y una contención en su adolescencia, entre otros muchos actores. Ninguno de ellos, sin embargo, se gana la empatía de los lectores, incluso, cuando son víctimas de impensables crímenes. Tampoco logra tenderse dicho sentimiento con el personaje de Alejandro, quien solo genera antipatía y desprecio. Al contrario, como si fueran distintas formas de corrupción y deshumanización, cada uno de ellos es, del mismo modo, capaz de odiar. Y a cada uno de ellos, también, los descubrimos progresivamente en sus procacidad, malevolencia y corrupción, en una narración que sorprende al lector a partir de los giros propios del género policial, sin perder el efecto de verosimilitud y el horror. Porque, si algo atraviesa esta novela es, sin duda, un horror que solo podemos digerir gracias a esas secuencias de ingenioso humor negro, a las dosis adecuadas de metaliteratura y metaficción, y las nostalgias de esas otras épocas de la infancia y la adolescencia que, a través de un dinámico *flash back*, nos permiten abrazar a Mazinger Zeta, Papá Pitufu o Mafalda.

La novela se estructura en diversas secuencias señaladas por espacios en el texto y por cambios en la tipografía que incorporan, por ejemplo, los hilos de X (ex Twitter) de un enigmático personaje, @MedusaDeLaPuna, que nos introduce en interacciones de las disidencias de género; luego, los cuentos escritos durante la adolescencia de Alejandro con revisiones y notas al pie de su amigo Lucas, donde advertimos desde posiciones sobre la literatura, la tradición salteña y el cine de terror, hasta el dolor de una amistad que se quiebra; más tarde, la escena de la denuncia en la policía sobre la desaparición de su hija que desarrolla en formato de didascalia, a través de la cual reproduce el gesto teatral; y finalmente, la transcripción del interrogatorio de un sospechoso de la desaparición/asesinato de Tiziana en la que se intercalan las poco acertadas y vacuas apreciaciones de Alejandro.

De seguro, la recepción de *La felicidad de los normales* conducirá a numerosas lecturas que pretenderán clasificarla: no entraremos en esa discusión, por supuesto, aunque sí, como adelanté, creo que es claro el tono propio del gore, el humor negro, el policial y los nuevos realismos. Aun así, quisiera delinear una idea: esta novela se resiste y lucha con uñas y dientes contra los corsés genéricos. Es, a mi criterio, una clara escritura híbrida o una poética migrante (Campuzano, 2022) que se desplaza, así como Alejandro por las distintas ciudades que habitan Salta y Buenos Aires, por los diversos registros y las diversas tradiciones, con innumerables referencias literarias y cinematográficas —que van desde Juan Carlos Dávalos hasta Ernest Hemingway, desde León Tolstói hasta Santiago Sylvester, desde Stephen King hasta Edgar Allan Poe, desde Alan Moore hasta Gabriel García Márquez, entre otros— y reflexiones sobre el modo de construir la ficción y concebir la literatura, como da cuenta en aquel apartado sobre lo que no quisiera que trate su novela. Esa hibridez genérica y esas reflexiones sobre el oficio de escribir y el papel de la ficción se sintetizan en un segmento donde expone, casi como una nota que pasa desapercibida, su deseo de escribir una novela en la que cada apartado sea un género en sí mismo. Esa nota más que un proyecto, entiendo, se trata de un manifiesto poético: la novela que, al contenerla, trasciende la diversidad de géneros.

Y un asunto más sobre la escritura y sus asedios. Ampliamente, hemos estudiado y seguimos debatiendo en cómo la escritura construye o ficcionaliza la oralidad; y es la literatura regional el objeto por excelencia de este debate. Más allá de que *La felicidad de los normales* nos traslade a coloquialismos de distintas décadas y regiones, a distintos efectos de oralidad, una particularidad que no debe pasar desapercibida en esta propuesta por su relevancia e innovación es el modo en que se construye o se ficcionaliza la comunicación por las redes sociales: ya no hablamos del paso de la oralidad a la escritura, sino al emoji y al meme. Se trata, del paso de la imagen a la escritura en una novela. Sin duda, este es el desafío que Medina propone. Desafío que interpela nuestra subjetividad.

Quedan en el tintero varios temas; sin embargo, en esta ocasión, solo añadiré qué luchas de la memoria se suceden en esta escritura. Entiendo que las novelas que retratan relaciones de padres genocidas e hijos obedientes y/o desobedientes, tan propias del sistema literario argentino vinculado a la

violencia política, también son interpeladas en *La felicidad de los normales*: no porque esta se trate de una novela sobre la dictadura ni fuera escrita por hijxs, familiares o sobrevivientes, sino porque se trata de una novela que narra cómo continúan las resonancias de la dictadura en la contemporaneidad, y en cómo esta última devino en nuevas formas de violencia y discursos de odio. La monstruosa figura de un padre genocida que hace desaparecer a zurdos y peronistas; la hermana de un amigo y la hija del protagonista desaparecidas en democracia; los avatares que matan jipis en la capilla de una Universidad Nacional; los políticos y las redes sociales que apoyan o destruyen perfiles y reputaciones; la xenofobia, la gordofobia y la misoginia que emergen en el ciberespacio: son las numerosas batallas de una memoria reciente atravesada por discursos de odio y configuración de nuevas normalidades. Se trata de una memoria muy reciente: la que advertimos con zozobra en nuestra rutina cuando nos trasladamos de los comentarios de los *trolls* en medios nacionales, como Infobae, por ejemplo, a las series policiales en plataformas como Netflix. La novela de Medina, como toda producción artística, logra captar la ebullición de una sociedad atravesada por una guerra de odiadores en redes, corazones rotos y subjetividades dolientes. Allí, en ese entrecruzamiento, se construye, casi como un oxímoron, la felicidad de los normales.

Bibliografía

- ÁVALOS, Daniel (2013), *A veintiséis manos: crónicas periodísticas de Salta*. Salta, Ediciones del Cuarto.
- AA.VV. (2023), *Modus Operandi Juan Sasturain*. Fabián Soberón (comp.). San Miguel de Tucumán, Falta Envido Ediciones.
- CAMPUZANO, Betina (2022), “Memorias que luchan y poéticas que migran. Los testimonios indígenas del Gran Chaco”, en *Escritura Y Pensamiento*, vol. 21, n.º 44, pp. 11–26. DOI: <<http://doi.org/10.15381/escrypensam.v21i44.23304>>.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (2010), *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires/Madrid, Katz Editores.
- GIORGI, Gabriel (2018), “La literatura y el odio. Escrituras públicas y guerras de la subjetividad”, en *Revista Transas. Letras y artes de América Latina*. <<https://revistatransas.unsam.edu.ar/la-literatura-y-el-odio-escrituras-publicas-y-guerras-de-subjetividad/>>. (15/01/2024).
- MEDINA, Daniel (2014), *Oparricidios*. Jujuy, Intravenosa Editorial.
- MEDINA, Daniel (2018), *Detrás de las imágenes*. Río Tercero, Editorial Nudista.
- MEDINA, Daniel (2023), “No puedo escribir sin hacer chistes, no importa que hable de algo doloroso”, en *El Tribuno*. <<https://www.eltiribuno.com/salta/nota/2023-10-31-15-27-0-no-puedo-escribir-sin-hacer-chistes-no-importa-que-hable-de-algo-doloroso>>. (12/01/2024).
- MEDINA, Daniel (2024a), *La felicidad de los normales*. Río Tercero, Editorial Nudista.
- MEDINA, Daniel (2024b), “*La felicidad de los normales*: la novela gótica nortena de Daniel Medina”, en *El Tintero de Salta*. <https://eltinterodesalta.com/contenido/1963/la-felicidad-de-los-normales-la-novela-gotica-nortena-de-medina?fbclid=IwAR0Uga0wY-b_J4VAmd5Q-rdcAEOqhGIfOuAXseaeO4kV-GTKtcSxxXfXTXs>. (12/01/2024).
- PALERMO, Zulma y ALTUNA, Elena (1996), *Una Literatura y su historia. Fascículo 2*. Salta, Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.
- RAMA, Ángel ([1984] 2008), *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones El Andariego.
- RAMOS, Julio ([1989] 2003), “Decorar la ciudad: crónica y experiencia urbana”, en *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, pp.112-142.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.7 s/p]. en <<https://dle.rae.es>>. (15/01/2024).

ROTKER, Susana (1992), “El lugar de la crónica”, en *Fundación de una escritura: las crónicas de José Martí*. La Habana, Casa de las Américas, pp. 99-149.

WILLIAMS, Raymond. ([1977] 2009), *Marxismo y Literatura*. Guillermo David (trad.). Buenos Aires: Las Cuarenta.